

Tercera Jornada

La Revista de la Sociedad Colombiana de Obstetricia y Ginecología comienza su tercer año de vida. En ella, los colegas colombianos han publicado sus experiencias y han demostrado que, si bien intereses gremiales sirven de argamasa para mantener unida la corporación, los ideales científicos y el continuo afán de progreso no están lejos de las mentes consagradas al peregrinaje por los caminos de la toxicología.

La Directiva de 1952 otra vez presenta como director de los destinos de la entidad al Profesor José del Carmen Acosta. Superflua sería la presentación de tan insigne unidad del cuerpo médico colombiano. Todos, incluso los que no estuvieron matriculados en su cátedra, se consideran sus discípulos, porque el Profesor Acosta es a manera de faro luminoso que orienta investigaciones y mantiene viva la llama de la superación. Aun aquéllos, de todo hay en la viña del Señor, y es que abundan los personajes estigmatizados por la prosa cáustica, estuosa y flamígera de Ingenieros, que amparados en el resentimiento aparentan un desdén por las altas cifras de la cultura patria, llegada la hora de la verdad, rinden pleitesía al prototipo de maestros.

En 1952, Dios mediante, Colombia tendrá su primer Congreso Obstétrico Nacional. Lanzada la idea por el Profesor Rafael Ramírez Merchán cuando en su histórico informe de 1950 ponía de bulto los defectos que entre nosotros ahogan las más desinteresadas y nobles aspiraciones, y acogida con entusiasmo por la directiva de 1951, la del período de 1952 quiere y anhela con la mayor vehemencia, que tenga la más amplia de las realizaciones. Por eso desde ahora ofrece las páginas de la Revista, para que se lancen sugerencias y se asomen ideas en orden al más exacto cumplimiento.

También entre nosotros eunde un desánimo en lo que atañe a la publicación de comentarios al ejercicio profesional. Y no es que haya ausencia de temas dignos de la acotación interesante. El his-

terial clínico de los hospitales, el material humano que va a centros de beneficencia y a clínicas particulares, dan amplio margen para demostrar experiencia y aun para exteriorizar ideas propias. Mas sucede que aquí se vive en trance de descubrimientos, y lo que no es trascendental se tiene como de poca monta. A pesar de que en revistas extranjeras se publican artículos referentes a temas trillados en nuestro medio, seguimos creyendo que no sirve sino lo que será fuente de una revolución total de principios y procedimientos. Ansiosa la directiva de este año de que esos rumbos se cambien, excita a los colegas a escribir mucho, y para eso pone a sus órdenes estas páginas que ambicionan el enriquecimiento de la cultura y el aporte nuestro a la cultura médica mundial.

La Sociedad tampoco debe olvidar que dos aglutinantes la mantienen. Al lado del interés científico marcha, porque es imperativo de la hora presente, el interés gremial. Azotada la medicina por el oleaje de la socialización; tomada como víctima propiciatoria de la demagogia que proclama el bien común, como si el médico no fuera el profesional más rendidor de culto a la caridad cristiana, urge mantener en alto la bandera de la independencia, pero también es imperioso e indispensable que ésta tremole en un bosque de estandartes donde se yergan la eficiencia, la pulcritud y el más depurado concepto de la moral.

A Dios gracias, el médico colombiano se ha distinguido por enarbolar la más exquisita noción y conciencia de su destino. Pero es importante no contentarse con la herencia de antepasados ilustres, sino enriquecerla con los más bellos actos. Tener un ideal de superación es ya haber ganado la mitad de una jornada. Y como dijo el pensador italiano, uno de los caminos para llegar a la grandeza es reconocer la existencia de insuperables deficiencias.

R. F. S.

NUEVO TELEFONO DE LA ADMINISTRACION
DE ESTA REVISTA

23 - 901